

La trinidad de la revelación

Dang, Rolpa and Tsal

James Low

La verdadera base de todo es inconcebible e inasible. De ella surgen dos caminos o senderos: el camino de la consciencia y el camino de la inconsciencia. Por desgracia, estamos más familiarizados con la senda de la inconsciencia, que conduce a la separación, el aislamiento, la cosificación y la identificación. Debido a ello, imaginamos que somos entidades individuales que viven en un mundo de entidades individuales. Desarrollamos un sentido de nuestro carácter, de cómo somos, y esta identidad nos hace reconocibles para nosotros mismos y para los demás. Sin embargo, esta identidad es inestable y se ve influida por acontecimientos internos como pensamientos, estados de ánimo y recuerdos; y por acontecimientos externos como ataques o bienvenidas.

Debido a que no somos conscientes de nuestra base inconcebible, creemos que tenemos capacidad de acción, que somos individuos separados capaces de pensar, hablar y actuar. Esta ilusión de que somos los hacedores de nuestras vidas nos ata al marco de la dualidad en el que yo soy el sujeto que actúa sobre los demás o yo soy el objeto sobre el que actúan los demás. Intentamos influir en estas interacciones a nuestro favor formulando intenciones diferenciadas hacia quienes consideramos amigos y hacia quienes consideramos enemigos. Estas intenciones sesgadas dan lugar tanto a efectos contingentes como a consecuencias kármicas retardadas.

Incluso cuando tomamos conciencia de la impermanencia y empezamos a ver la verdad del surgir dependiente, seguimos dentro del marco de la dualidad. Ver que esta entidad o situación o acontecimiento está ocurriendo sobre la base de esa entidad o situación o

acontecimiento nos permite, a través del análisis, obtener una claridad basada en conceptos. Desgraciadamente, esto sólo llega cuando ya hemos sido arrastrados a las tres ruedas que mantienen la cosificación. Estas tres ruedas son el sujeto, el objeto y el verbo o acción que los conecta -por ejemplo, "puedo entender lo que está pasando". Aunque este análisis abre la puerta a la vacuidad, es probable que lo más que obtengamos sea una modesta percepción dentro del dominio de la conceptualización.

Una vez que la inconsciencia condiciona toda tu experiencia, ningún pensamiento te liberará de ella. Si en cualquier situación tu punto de partida es que "yo soy el hacedor", entonces cada momento confirma tu ego aislado como base de tu identidad. Tu carácter, incluyendo tu postura corporal, estilo de gestos, tono de voz y forma de expresarte, establece para ti y para los demás el hecho aparente de que eres conocible e identificable. Pareces existir con cualidades duraderas. Eres una fuerza causal y, al operar como una entidad en un mundo de entidades, te sentirás atraído a esforzarte por mejorar y diversificar tu forma de pensar, hablar y actuar.

Sin embargo, si debido a la maduración de tu buen karma eres capaz de conocer a un maestro con las cualidades necesarias y recibir la introducción al dzogchen a través de él, puedes empezar a abrirte a tu propia base intrínseca. Esta base, fundamento o fuente es tu propio rostro original: ver esto te pone en el camino de la consciencia. Como indicó Garab Dorje, tienes que apuntar hacia la verdad de ti mismo, tu inasible presencia no nacida. Una vez que te abres a esto, como dijo Garab Dorje, tienes que utilizar la apertura directa a lo abierto para disipar todas las dudas. La duda y la incertidumbre se basan en conceptos y en la relativización de comparar y contrastar. Lo abierto no se ve afectado por los conceptos y no depende de ellos. El tercer punto de Garab Dorje es continuar de esta manera y evitar caer bajo el poder de la dualidad y la cosificación. Todo lo que ocurre está intrínsecamente integrado en la base siempre abierta. Nunca ha estado verdaderamente separado de ella y, por tanto, no hay nada que mejorar, eliminar o integrar.

Habiéndonos abierto a lo siempre abierto, queremos permanecer en ello, por lo que necesitamos familiarizarnos con la forma en que surge la experiencia mientras la presencia permanece siendo nada más que la base. La base, la fuente de todo, es inconcebible y no se

parece a nada de lo que creemos conocer. El despliegue de su potencial no tiene límites y todos y cada uno de los momentos de despliegue son inherentemente irrefutables tal y como son. Como un sueño, un espejismo o un arco iris, este despliegue no dual ni existe ni no existe y no puede ser aprehendido por conceptos. El potencial de la base abarca todas las formas y pautas de la experiencia, incluidas todas las que se consideran erróneamente existentes. Es vital ver la integridad inmutable de la base, ya que ofrece hospitalidad a la diversidad de su propio despliegue. Este es el primer aspecto de la manifestación y se conoce como **dang**. Los otros dos aspectos de la manifestación, **rolpa** y **tsal**, se derivan de éste. La pureza primordial de la base es inseparable de la presencia instantánea de la experiencia tal como se manifiesta a través de estos Tres Modos de Revelación. Si los tomas por existentes te crearás muchos problemas.

Dang es la capacidad de la base de no fusionarse con la manifestación ni bloquearla. El ejemplo tradicional es una bola de cristal. Una bola de cristal adquiere el color del material sobre el que se coloca. La bola de cristal es transparente y translúcida, sin contenido interior propio, por lo que es abierta y acogedora, y recibe todo lo que surge. Esta es la cualidad del dharmakaya, nuestra esencia vacía que está siempre abierta. Dharmakaya, al no tener contenido propio, está completamente abierto y es capaz de integrar cualquier situación sin ganancia ni pérdida. No tiene fronteras, ni dentro ni fuera, ni prejuicios ni favoritismos, y no tiene nada que proteger ni nada que ganar. La bola de cristal permitirá que cualquier color la impregne, y de forma similar nuestra naturaleza dharmakaya está abierta a cualquier surgimiento sin miedo o riesgo de ser dañada. Esta es la pureza primordial, la cualidad inmutable de nuestra esencia vacía.

Los diversos colores que surgen en la bola de cristal ni la dañan ni la mejoran y, del mismo modo, los malos pensamientos que surgen en tu mente no dañan la esencia vacía de tu mente. Pueden dañar tu sentido de ti mismo, pero tu sentido de ti mismo es sólo otro patrón de pensamiento que surge inseparable de tu conciencia, la cual es inseparable de su base. Es decir, las experiencias impactan en las experiencias, pero no impactan en el espacio de la presencia abierta. El dharmakaya no tiene sustancia que pueda ser dañada o afectada; es infinita vacuidad no nacida. Esta es la cualidad vajra, la naturaleza indestructible de la iluminación. Nada puede destruirla y por eso no tiene que defenderse. Es una cualidad maravillosa a la que abrirse. Al

estar infinitamente abiertos, descubrimos que estamos infinitamente disponibles. Nada dañará nuestra esencia, ni podrá agotarse jamás.

Cuando te sientas a meditar, si empiezas a juzgar lo que está ocurriendo puedes preocuparte porque tu mente no está clara, o puedes sentir que estás teniendo demasiados pensamientos de un tipo y no suficientes de otro. Si esto ocurre, simplemente recuerda esta imagen de la bola de cristal y relájate en la presencia desnuda y vacía. Nada de lo que ocurra puede dañar tu esencia. No tienes que mejorar tu meditación. No tienes que trabajar para hacerla más clara o más nítida o mejor. Tal esfuerzo puede "mejorar" el contenido de tu mente, pero no puede influir en la mente siempre vacía en sí misma. Así que simplemente permite que la mente sea como es y descansa en presencia abierta con todo lo que ocurre. De este modo te encontrarás a ti mismo como el dharmakaya.

El segundo modo de manifestación se denomina **rolpa**. Indica juego y despliegue y está vinculado al sambhogakaya, el aspecto iluminado de disfrutar del resplandor inasible de la claridad. La imagen utilizada para ilustrarlo es un espejo y sus reflejos. El espejo tiene el potencial o la capacidad de mostrar un reflejo de cualquier cosa que se coloque frente a él. No es que el espejo contenga en su interior, ocultas como semillas en una vaina, todas las imágenes que mostrará. El espejo está completamente vacío, pero tiene el potencial, la capacidad, de mostrar exactamente lo que se le pone delante. Del mismo modo que un reflejo surge del espejo vacío y aparece en su interior, nuestra conciencia ilumina la claridad inasible de nuestra experiencia, inseparable del espacio en el que se produce.

La palabra **rolpa** indica juego y danza y apunta a la falta de realidad sustancial en nuestra experiencia. La experiencia es claridad, la luminosidad que es el hecho mismo de la experiencia. La naturaleza de la esencia vacía es la claridad, la luminosidad de la experiencia libre de la dualidad "yo experimento esto". La experiencia misma, tal como es en sí misma, es precisa y clara. Es luminosa y se autoilumina. Es claramente brillante y claramente vacía. Los conceptos no pueden aclarar lo que ya está claro.

Cuando la mente está bajo el poder de la dualidad, emplea erróneamente conceptos para crear claridad, pero esta claridad dualista es muy diferente de la claridad intrínseca de la auto-representación de la mente abierta y vacía. El espejo es a la vez estable y móvil. La superficie del espejo, donde los reflejos van y vienen, parece ser muy dinámica y, sin embargo, el espacio dentro del cual se mueven, el espejo mismo, está completamente quieto. **Rolpa** indica el flujo de nuevos patrones de experiencia que surgen, cambian y desaparecen dentro del espacio vacío de la mente, un dinamismo natural que no es generado por nuestra voluntad e intención individuales.

Por ejemplo, si practicas una sadhana anuyoga de Padmasambhava, aparece el inasible cuerpo de luz no reificado de Padmasambhava. Surge instantánea y completamente formado. No ha sido creado ni desarrollado. Es la claridad radiante de la base. Eres luz en un mundo de luz, libre de sustancia y de la sombra de la creencia en la existencia. En la práctica eres Padmasambhava y después de la práctica eres Padmasambhava manifestándote como tu forma habitual. Ambas apariencias son la expresión de la esencia vacía. Integrar plenamente tu forma habitual en Padmasambhava es abrirse al sambhogakaya, la manifestación sin esfuerzo de nuestra esencia vacía. Todo lo que surge en la mente es como un reflejo, aparente pero inasible. Esta es la claridad, la no obstrucción, de la exhibición no dual libre de conocedor y conocido.

La tercera cualidad o modo de revelación se denomina **tsal**, el surgimiento de todo lo que aparentemente encontramos a través de nuestros sentidos. La imagen utilizada para ilustrarlo es un trozo de cristal natural. Cuando el sol brilla en un cristal, se ven rayos de luz del color del arco iris refractados por el cristal. Del mismo modo, en el nivel del nirmanakaya, la creatividad y el potencial que existen en forma latente como luz clara se transforman en diversos patrones precisos según las circunstancias. La luz refractada diferenciada que brilla en el cristal no puede verse en su interior. El potencial **tsal** surge "ahí fuera" como todas las apariencias que podemos encontrar. Ésta es la realidad de la rica diversidad de nuestro mundo, por lo que es vital ver que ésta es la verdad de todo lo que habitualmente cosificamos. Si vemos la verdadera naturaleza de estas apariencias que son las circunstancias de nuestra participación, entonces su especificidad

única no es una limitación que haya que eliminar, ya que estas coloraciones son parte integrante de la creatividad de la energía *tsal*.

Como quiera que surja la manifestación, en cualquiera de estos Tres Modos, no es personal. Nosotros no la estamos manifestando. Nosotros, como individuos, no generamos estas experiencias. Más bien, lo que tomamos por nosotros mismos forma parte de la manifestación. Ver esto directamente nos libera de la ilusión de ser un ser aislado, una entidad, un ser existente. La existencia revela la presencia instantánea, el despliegue no creado de la potencialidad de la vacuidad inasible. Así, en lugar de confiar en una interpretación conceptual del tipo: "Cómo soy ahora es el resultado de cómo fui en mis vidas pasadas", vemos que todas las particularidades de nuestras vidas están en cada momento irradiando directamente desde y en el interior de la base. *Tsal* es la manifestación autoliberadora de nuestro patrón en el mundo de los patrones.

Los Tres Modos de manifestación intrínseca son inseparables de la base, al igual que lo son todas las formas de manifestación dualista que se muestran como experiencias del samsara. Si debido a la falta de consciencia de lo no nacido, nos centramos y nos involucramos en el movimiento de las apariencias, entonces con este enredo dualista las apariencias serán tomadas como las apariencias de las cosas. Bajo este engaño seremos inconscientes de la integridad no dual de lo que está ocurriendo y por lo tanto seremos arrastrados por el flujo de los acontecimientos.

Ser consciente de estos Tres Modos de Revelación es muy importante para la práctica, ya que nos ayudan a ver lo que realmente está sucediendo. Los Tres Modos son una trinidad de potencialidad más que tres cosas o funciones separadas. Son los medios por los que se revela la experiencia, así que nos beneficiaremos de observarlos en nuestra práctica.

Comenzamos relajándonos en la espaciosidad siempre presente desde la que y dentro de la cual nos encontramos. Es como si nuestra mente fuera una enorme bola de cristal dentro de la cual aparece esta habitación y todo lo que hay en ella, incluyendo nuestro cuerpo, nuestros pensamientos y demás. Sin esfuerzo, todo está aquí y, sin embargo, sin sustancia, sin existencia interna que lo defina. Nuestra mente es el ámbito de la vacuidad y la vacuidad es el ámbito de

nuestra mente. Todo puede ser simplemente aceptado por estar aquí, sin adoptar ni rechazar, porque estas apariencias son inseparables de la base. Estas formas ilusorias transitorias no pueden dejar huella en la apertura fundamental. La apertura permanece abierta mientras las apariencias van y vienen.

No ser conscientes de esto trae miedo y ansiedad, en particular nuestro miedo a la destrucción de nosotros mismos. Al abrirnos a la apertura podemos ver directamente que no existe un yo separado. Hay un vacío infinito, presencia y claridad. Nuestra mente está abierta, vacía, clara y radiante. En todos y cada uno de los momentos se producen innumerables y diversas revelaciones. Esta es la trinidad de la hospitalidad translúcida de **dang**, la generosidad brillante de **rolpa** y la conectividad omnipresente de **tsal**. Permaneciendo en la apertura, nuestra presencia se relaja a medida que surgen y pasan infinitos patrones variados.

El "cómo es" de la esencia abierta revela el "como si" de la apariencia. La pureza incontaminada de la esencia no necesita protegerse de los sucesos. Surgen y pasan sin dejar rastro, igual que la bola de cristal no está marcada por ningún suceso. La naturaleza brillante de la esencia es irreificable e inasible. Este despliegue es **rolpa**, todo el campo de la apariencia "privada" surge a la vez como reflejos en el espejo de la presencia y desaparece sin dejar rastro. La diversidad conectiva de **tsal** surge como los detalles precisos de cada momento de la experiencia sensorial. Se trata de una conectividad co-emergente que ofrece libertad frente al aislamiento y la identidad limitada. **Tsal** es fresco y vacío y no deja rastro. Es la inmediatez de cada momento, libre de planes prefigurados.

Participante: ¿Estamos a cargo de nuestras acciones o simplemente vienen? Con conciencia, ¿tengo la posibilidad de tomar decisiones, o no hay un "yo" que tome una decisión?

James: Recuerdo cuando tenía unos doce años y salí al campo con mis padres. Subí a lo alto de una gran colina y empecé a correr cuesta abajo. Al cabo de un rato corría tan rápido que no podía parar. Al principio el terreno era muy liso y luego empezó a ponerse muy empinado y accidentado., "*¡Ah! ¡Yo no estoy para nada a cargo de esto!*". Sin embargo, de alguna manera mis pies estaban en el lugar correcto sin que yo tuviera el control o decidiera qué hacer. ¿Has

tenido alguna vez esa experiencia? Es increíble. La única manera de sobrevivir en esas situaciones es simplemente confiar en la inmediatez directa de la revelación de la no dualidad.

Este ejemplo puede darte una idea del aspecto **tsal**: actividad precisa sin un agente de control reflexivo. Cuando la lámpara brilla sobre el cristal, sale luz. Así, el cuerpo que corre colina abajo es coemergente con la colina, un surgimiento sin fisuras del canto rodado y el escalón. El movimiento no se procesa, al igual que no hay ninguna máquina dentro del cristal que produzca los colores. La luz del sol golpea la faceta en el ángulo correcto e irradia luz. Esto es inmediato, un movimiento que surge como parte de la situación en lugar de ser aplicado a la situación. Si nos abrimos a nuestra base, vemos que cada momento de nuestra vida es la espontaneidad dinámica de la presencia.

Cuanto más confiamos en la precisión de la inmediatez, menos tenemos que pensar. La mayoría de nosotros pasamos mucho tiempo ansiosos, pensando y preocupándonos. Pero lo que llamamos pensar no es un pensamiento nuevo, sino una vuelta sobre viejos patrones de pensamiento. Cuanto más confiamos en nuestra apertura relajada, más presentes estamos con la autoliberación de las apariencias. Los pensamientos no son el enemigo, pero nos embotamos con pensamientos mal aplicados, con pensamientos ineficaces, con pensamientos defensivos. La presencia instantánea no se basa en el pensamiento. Los pensamientos son constructivos mientras que la claridad de la presencia instantánea no requiere ningún esfuerzo de la mente. No se crea nada en el juego incesante del surgimiento y de la liberación de uno mismo.

Observar de cerca las actividades cotidianas también puede darnos una idea de lo que es **dang**. Por ejemplo, cuando lees una novela y te quedas embelesado en ella, es como si estuvieras en el libro y el libro estuviera en ti. Te has vaciado de ti mismo y estás lleno del movimiento de la historia. Luego cierras el libro y te vas a hacer otra cosa. Aunque sea un libro muy interesante, puedes dejarlo y dejarte llenar por una nueva actividad. Más tarde vuelves al libro y vuelves a sumergirte en él. Lo mismo ocurre cuando vemos una película o vamos al teatro. Entramos en cada situación y ella entra en nosotros -por un momento- y entonces ocurre algo nuevo. Esta frescura está siempre disponible, pero cuando no estamos abiertos es otra cosa. Si estamos atrapados en la dualidad, arrastraremos las huellas de las experiencias y nos identificaremos con

ellas. Entraremos en juicios y creeremos en nuestra acción individual para conseguir más de lo que nos gusta y menos de lo que no nos gusta. Cuando eso ocurre, nos cerramos a nuestra propia disponibilidad abierta y somos incapaces de abrirnos plenamente a la situación. En lugar de tener la generosa translucidez de la bola de cristal, nos hemos llenado de nuestras propias cosas y somos opacos como una bola de granito.

Participante: ¿Qué relación guarda esto con la distracción?

James: Mientras nuestra experiencia esté mediada por la dualidad, podemos distraernos fácilmente y alejarnos de la presencia inmediata de nuestra translucidez hospitalaria, nuestro despliegue brillante y nuestra participación múltiple. La preocupación por los recuerdos pasados y por los planes futuros oscurece la fácil apertura relajada de la presencia y entonces, cuando el pensamiento persigue al pensamiento, los Tres Modos de manifestación, aunque presentes, se nos ocultan. La trinidad de la manifestación es inseparable de la base siempre fresca y desnuda, y cuando abrimos nuestra experiencia a su propia base, estos Tres Modos se hacen presentes como nuestra presencia. La bola vacía muestra la apariencia no definida. El espejo vacío muestra una apariencia no definida. El cristal vacío muestra una apariencia no definida.

La apertura de **dang** no juzga ni discrimina; no bloquea, limita ni edita nada de lo que ocurre. La riqueza del potencial de la esencia no es sistemática ni intencionada ni parcial, ya que **rolpa** se despliega con frescura según las circunstancias. La precisión y el impacto de **tsal** son frescos y directos como la co-emergencia no dual de actor, contexto y acción.

Si no se conocen estos Tres Modos de Revelación, entonces aparecen como modos de oscurecimiento. Así, **dang** se muestra como existencia preformada, como una bola de cristal precoloreada que parece ser una entidad perdurable del yo. **Rolpa** se convierte en un espejo deformante que genera incongruencia entre el objeto y el reflejo. **Tsal** se convierte en un proyector, más que en un cristal, que manifiesta imágenes preformadas.

En resumen, la revelación se manifiesta de tres formas diferentes: dharmakaya, sambhogakaya y nirmanakaya. El aspecto dharmakaya o **dang** indica el estado de apertura que es nuestra realidad inseparable de la base. Esta apertura es indestructible y por ello es

audazmente hospitalaria a la manera de una bola de cristal. Si una bola de cristal se coloca sobre una superficie roja, aparece roja, mientras que, si se coloca sobre una superficie verde, aparece verde, y así sucesivamente. Sin embargo, su condición básica nunca cambia. Así es como el **dang** no obstruye la revelación. Cuando estamos en el estado de apertura, esta apertura permanece inalterable sin importar las circunstancias. La conciencia no permanece al margen de lo que ocurre. No piensa que está abierta y no le importan las circunstancias. Más bien, las circunstancias son instantáneamente integradas, como los colores en el ejemplo de la bola de cristal.

La manifestación de **Dang** no tiene color ni forma fijos y, sin embargo, posee una capacidad infinita para manifestar cualquier forma, del mismo modo que un espejo tiene una potencialidad infinita para reflejar cualquier forma o color. El espejo en sí no tiene contenido inherente, por lo que no cambia de forma ni de color cuando refleja algo. Esto es una gran revelación. El reflejo en el espejo, el modo **rolpa** de la manifestación, cambia de forma o de color según el objeto colocado frente a él, del mismo modo que nuestras visiones o nuestra vida interior surgen según la presencia de claridad o según nuestros hábitos kármicos. **Dang** es instantáneo, sin fisuras y no preprogramado, mientras que con **rolpa** las formas que surgen dependen del objeto, no del espejo, pues el espejo no cambia.

La esencia abierta se muestra como su naturaleza brillante: esta es la revelación que se produce en el modo de reflexión **rolpa**. Con **rolpa** la experiencia tiene lugar instantánea e ininterrumpidamente mostrando todo tipo de formas, colores, tamaños o figuras. La potencialidad infinita de **dang** no se manifiesta por sí misma, sino que permite que la revelación se produzca concretamente cuando hay una causa secundaria específica. Esta revelación es posible gracias a la disponibilidad de la apertura, que nunca participa activamente en la revelación.

Cuando hay causas secundarias, nuestro potencial puede manifestarse de dos maneras según nuestra condición y nuestra capacidad. Podemos manifestarnos permaneciendo presentes en nuestra naturaleza o cayendo en la visión dualista. Si estamos presentes en nuestra naturaleza experimentamos el aspecto sambhogakaya conocido como **rolpa**. Cualquier cosa que esté frente

a un espejo, ya sea buena o mala, se refleja inmediatamente en él. Permaneciendo dentro de la presencia, un practicante no se ve condicionado por lo que aparece en el espejo porque comprende que todo lo que aparece es sólo un reflejo desprovisto de existencia independiente. Que los reflejos parezcan buenos o malos no es importante, porque en el nivel de apertura profunda no hay diferencia entre lo bueno y lo malo.

Los reflejos sólo se manifiestan porque la base tiene una capacidad natural para reflejar. Todo se manifiesta tal como es, con color, forma, figura, tamaño. Todo puede aparecer. Esta revelación no se manifiesta como sujeto y objeto, sino como en una dimensión interna, como las impresiones de la experiencia. Como ocurre con los reflejos en un espejo, la revelación de la persona se manifiesta internamente. Por ejemplo, la aparición de una deidad como Vajrasattva manifestándose en nosotros es el resultado de esta revelación **rolpa**. Experimentamos el reflejo del Vajrasattva real, igual que cuando se coloca un objeto frente a un espejo surge el reflejo de ese objeto en el espejo.

La tercera manifestación de la revelación, **tsal**, está relacionada con el nirmanakaya. El ejemplo utilizado es un trozo de cristal de roca golpeado por los rayos del sol. Del cristal emanan infinitos colores del arco iris sobre las paredes de la habitación. Si se mira dentro del cristal, no se puede ver el arco iris en su interior; sólo es visible en el exterior. Esta revelación **tsal** aparece en el nivel del sujeto y el objeto: algo que aparentemente se manifiesta fuera de nosotros en el nivel objetivo en un mundo aparentemente externo.

La revelación **tsal** se muestra como nuestra manifestación de la visión pura y de la visión impura y, en particular, de nuestra visión kármica. Si estamos atrapados en nuestra identidad como seres humanos, sólo experimentaremos la visión humana. Percibiremos nuestro entorno de forma dualista, dividiendo la "realidad" aparente en un sujeto perceptor separado de un mundo de objetos externos.

Sin embargo, en realidad todo lo que percibimos es como las luces del arco iris que tienen su origen en el cristal de roca cuando recibe el impacto de los rayos del sol. Si vemos un arco iris de cinco colores significa que estamos percibiendo la dimensión pura, la visión pura. Pero cuando

la esencia de los elementos se combina con nuestro karma, entonces los elementos se manifiestan en el nivel material, creando la visión impura de entidades existentes separadas. La fuente de la visión kármica es nuestra creencia en la dualidad, que genera el aspecto opaco de la revelación **tsal**. Sin embargo, la misma revelación **tsal** nos da la posibilidad de reintegrar nuestra existencia material en su propia esencia y de alcanzar finalmente el Cuerpo Arco Iris.

Extraído del final del retiro de Eiffel, en octubre de 2001

Revisado en profundidad por James Low, en julio de 2023

Traducido al español por Isabel Defez